

PROCESOS HERMENÉUTICOS EN LA LECTURA LITERARIA: UNA REFLEXIÓN DESDE LA PRÁCTICA DOCENTE

Hermeneutical processes in the literary reading a reflection from teaching practice

VERÓNICA PATRICIA SIMBAÑA GALLARDO *

verotapaty1978@gmail.com

SANDRA ELIZABETH CARBAJAL GARCÍA **

sancarabajalgarcia@hotmail.com

Universidad Tecnológica Equinoccial

Resumen

El presente artículo aborda los procesos hermenéuticos de la lectura literaria haciendo énfasis en la funcionalidad del texto literario en la sociedad de hoy, y en los aportes significativos de la teoría literaria al proceso lector. Así se explican los principales postulados del psicoanálisis, la hermenéutica o teoría de la recepción, el estructuralismo y otros aportes importantes que orientan el proceso hermenéutico de la lectura literaria.

Palabras clave

Hermenéutica, estructuralismo, psicoanálisis, lectura literaria.

Abstract

This article discusses the hermeneutic process of reading literary emphasizing literary text in today's society. This explains the psychoanalysis, hermeneutics and reception theory, structuralism and other important contributions that guide the hermeneutic process of literary reading.

Keywords

Hermeneutics, structuralism, psychoanalysis, literary reading.

Forma sugerida de citar:

SIMBAÑA, Verónica & CARBAJAL, Sandra. 2013. Procesos hermenéuticos en la lectura literaria: una reflexión desde la práctica docente. En *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*. No.15. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.

* Licenciada en Ciencias de la Educación, especialidad Lenguaje y Literatura. MSc. en Educación Superior con Equidad de Género. Especialista en proyectos educativos y sociales. Cursa la Maestría en Literatura Hispanoamericana y Ecuatoriana. Docente de la Universidad Tecnológica Equinoccial.

** Licenciada en Ciencias de la Educación, especialidad Idioma Español y Literatura. MSc. en Educación Superior. Experiencia docente en Bachillerato Internacional y en desarrollo de proyectos educativos. Escritora de textos académicos y literarios. Cursa la Maestría en Literatura Hispanoamericana y Ecuatoriana. Docente de la Universidad Tecnológica Equinoccial.

Introducción

Un problema que causa gran preocupación en el ámbito de la educación y que está íntimamente ligado al desarrollo de la competencia comunicativa de nuestros estudiantes, es la escasa práctica de la lectura. Se parte de la idea que el aprendizaje atraviesa necesariamente por el proceso lector; he ahí la importancia de enfatizar en la función que cumple el autor, el lector y el texto en la recepción e interpretación de los mensajes.

Entre las clases de lectura, la literaria merece especial atención, porque de todos los géneros discursivos, los literarios constituyen el campo propicio para desplegar procesos lectores orientados a la interpretación.

Es por esto que, el objetivo de este artículo es reflexionar acerca de los procesos hermenéuticos en la lectura literaria. Así, se hace énfasis en la importancia del texto literario como fuente de significación y placer, y como recurso didáctico idóneo en la formación del lector. Nuestra reflexión se orienta a la búsqueda de un lector activo, “ideal”, capaz de ejercer un pensamiento autónomo y crítico; a través de procesos hermenéuticos o interpretativos en la lectura literaria.

El presente artículo está estructurado en dos partes; en la primera, se aborda la funcionalidad de los mensajes en la sociedad mediática de hoy para hacer énfasis en la lectura literaria como fuente de interpretación y apreciación de la belleza expresada por medio de la palabra, en un dialogismo entre lector y texto, lo que produce significación y placer literario. En la segunda parte, se argumentan algunos aportes significativos de la teoría literaria al proceso lector; se presentan los postulados de la hermenéutica o teoría de la recepción, el estructuralismo, y otros aportes de críticos literarios como Bajtín y Genette de quienes se toman las principales ideas para fundamentar los procesos hermenéuticos en la lectura literaria.

1. Funcionalidad del discurso en la sociedad mediática

Nuestra sociedad actual ha impuesto un acelerado ritmo comunicativo, dado por la infinidad de posibilidades de intercambio cultural que nos ofrecen las nuevas tecnologías. En este sentido, se puede hablar de los discursos de los *mass media* (medios de comunicación dirigidos a las grandes masas) y al poder seductor que estos pueden ejercer en la conciencia de los lectores; entre estos se pueden mencionar a la televisión, la radio, la telemática, la publicidad, entre otros.

En este sentido, hay que aclarar que se entiende al discurso como una unidad de comunicación en la que intervienen todos los elementos del proceso: emisor, mensaje, receptor, código, canal, referente. De esta

manera, se pueden determinar diferentes tipos de discurso: social, político, religioso, literario, del mercado, etc.

En la obra *Didáctica de la Lengua y la Literatura* de Antonio Mendoza (2006), se encuentran referencias acerca de lo que Charles Morris llamó el acoso de los signos y la funcionalidad de los discursos en relación a las hegemonías del poder expresados en los *mass media*.

Acoso y sobrecarga que se manifiesta de manera especialmente intensa en la búsqueda de efectos semióticos encaminados a la configuración de un espacio de significación unidimensional y convergente, en el que determinados poderes concentran su dominio sobre los aparatos, formales e ideológicos, de la enunciación de los discursos (Mendoza, 2006: 303).

De esto y sobre la base de la propia experiencia en un mundo dominado por los mass media, se puede determinar que estos enfocan generalmente una comunicación unidireccionalidad del emisor hacia el receptor. Esto se puede observar claramente en la gran cantidad de mensajes publicitarios que seducen al consumo; en los juegos electrónicos que desenvuelven situaciones de violencia; o en los mensajes acosadores que de manera “inocente” se presentan a cada momento en nuestras pantallas.

Entonces, vale la pena preguntarse: ¿Cuál es el papel del lector en estos mensajes? ¿En qué medida estos mensajes posibilitan procesos hermenéuticos en la lectura?

Para contestar esta interrogante y como punto de partida para nuestra reflexión, se puede determinar que estos contenidos constituyen, en algunos casos, modos comunicativos de imposición cultural que no conllevan a la participación activa del lector, base de un verdadero proceso hermenéutico del texto, objeto de estudio del presente artículo.

Se plantea entonces al texto literario como un recurso de interpretación y una necesidad de la sociedad mediática de hoy. La literatura, expresión de la belleza a través de la palabra, abre al lector, varios planos de significación del mundo y el ser humano; significación a la que el lector accede a través de la lectura de textos literarios, sea una novela, cuento, poema, etc. Por lo tanto, en el presente artículo, se plantea a la lectura literaria como alternativa a los contenidos impuestos por el mercado a través de los mass media.

Por lo anterior, el estudio de la literatura cobra relevancia en todos los niveles educativos. Reyzábal María Victoria y Pedro Tenorio, en *El aprendizaje significativo de la literatura* expresan:

¿Por qué nos parece importante la inclusión de la literatura en los círculos escolares? Pues bien, a pesar de las dificultades, los contenidos que puede aportar el estudio de la literatura en diferentes planos, ideas,

procedimientos, valores, actitudes, etc. Nos parece especialmente educativos en sentido amplio, e imprescindibles, y más aún en el enfoque comunicativo del área de lengua, pues colaboran en la formación de la personalidad y promueven y facilitan la interacción y la participación, preparando para la vida en cambio permanente, ayudando a clarificar creencias o valores, encauzando sentimientos, desarrollando la sensibilidad estética, enriqueciendo la capacidad crítica, aumentando la capacidad creadora (Reyzábal y Tenorio, 1992:18).

Hay que señalar que el enfoque comunicativo al que se refieren los autores citados, parte de la concepción de la literatura como medio de comunicación, y de la lectura literaria como proceso comunicativo en el que intervienen al menos los tres elementos básicos: emisor – autor, mensaje – texto literario y receptor – lector.

Entonces el rol del autor y lector cobra relevancia en la lectura del texto literario. La actividad creativa del autor se presenta como un acto de responsabilidad y compromiso en relación a una intención comunicativa. La actividad de la lectura conlleva la participación activa del lector como constructor de significados a partir del texto.

Rodríguez Bello Luisa, en la obra *Una Mirada Estética a la Lectura y la Escritura desde Bajtín*, explica la relación autor – lector en la lectura literaria. El autor, al construir textos literarios, se extrapola y se relaciona con lo cognoscitivo, al tomar en cuenta la naturaleza del contenido y la forma (Cfr. Rodríguez 2008:140-143)

Esto quiere decir que el autor se preocupa por asegurar la comprensión del mensaje en su peculiaridad, en su estructura, en aras de generar simpatía hacia el lector. Así, el autor asume su rol con una actitud orientada a la comprensión del destinatario y pensando en la recepción positiva de su obra.

Rodríguez, en relación a la pedagogía de la comprensión del lenguaje, realza también al lector, en una “postura de respuesta”, ya que no puede callar o ser indiferente ante lo que lee; debe al contrario adoptar una postura indagadora, cuestionadora y seria (Cfr. Rodríguez 2008:140-143)

De esta manera, en el ámbito educativo, no se puede esperar que el alumno participe de manera pasiva en lectura literaria. El docente es el orientador del aprendizaje por lo que es el llamado a monitorear el proceso y evaluar los productos de la lectura. Así se justifica nuestra reflexión, orientada a explicar algunos aportes de la teoría literaria al proceso lector, con el fin de aportar a la práctica docente en lo que respecta a la lectura literaria.

Por otro lado, el enfoque comunicativo plantea también el estudio de los contenidos cognitivos en situaciones comunicativas. En este caso, en la enseñanza y aprendizaje de la Lengua y Literatura, la lectura

literaria proporciona la situación comunicativa en la que se desenvuelve el aprendizaje.

Se entiende así a la lectura literaria como la situación de aprendizaje en la que el lector-estudiante, se desenvuelve en un proceso comunicativo a través del texto literario. Proceso comunicativo en el que cada uno de sus elementos participa en la construcción de significados; así se puede mencionar al autor, lector, mensaje, código, contexto, etc. Estos elementos se abordarán más adelante a través del análisis de algunas teorías literarias como la hermenéutica o teoría de la recepción, el estructuralismo, y otros postulados con sus importantes aportes al tema.

Sin embargo, es necesario en primera instancia prestar especial atención a un elemento que define de manera clara las particularidades de la lectura literaria: la acción reguladora del lenguaje literario.

2. *Acción reguladora del lenguaje en la literatura*

Una característica primordial de la literatura, que no se puede pasar por alto y que está directamente relacionada con los procesos hermenéuticos del texto, es lo que se refiere a la acción reguladora del lenguaje. Desde esta acción, se presenta a la literatura, dado el carácter figurado de su lenguaje y la función estética que persigue, como portadora de múltiples significados y modificadora de la conducta humana.

Por esta razón, se ha considerado de mucha importancia, abordar la acción reguladora del lenguaje literario, como punto de partida para entender los procesos hermenéuticos o interpretativos en la lectura literaria. Entonces es oportuno preguntarse, cómo se evidencia en la literatura esa acción reguladora que posibilita procesos de recepción y que determinan a la vez la hermenéutica del texto literario. Abordar esta interrogante, invita a revisar dos elementos literarios que han señalado un campo de discusión en torno a este arte; estos son: significado y placer.

2.1. *El significado en el texto literario*

¿Se puede hablar de un significado establecido en el texto literario?
¿Es posible enmarcar su campo significativo?

Se puede afirmar que el texto literario, dotado del lenguaje figurado, es capaz de desplegar un largo espiral de significados que señalan un amplio camino de interpretación construido en la individualidad del lector.

Jonathan Culler, en *Breve Introducción a la Teoría Literaria*, presenta a la literatura como la posibilidad de exceder ficcionalmente a la realidad, a lo que se ha escrito o pensado con anterioridad. Así plantea algunas prácticas que la literatura suscita, entre las que se destacan: la



reflexión sobre las implicaciones de nuestros medios de expresión y la atención a la forma en que se producen los significados del texto (Cfr. Culler, 2000:53-55).

Esto quiere decir que el texto literario constituye un espacio privilegiado que permite al lector, la construcción de su propia identidad y el descubrimiento de su YO; esto a partir de los significados textuales.

Si se hace un breve repaso de nuestra experiencia por la lectura literaria, se puede llegar a importantes conclusiones acerca de los procesos hermenéuticos del texto:

Recordemos nuestros años infantiles cuando nos fascinábamos con los cuentos clásicos infantiles porque creíamos, con toda la fuerza de nuestra imaginación e ingenuidad, en aquellas hadas, princesas, soñábamos con el príncipe azul y el desenlace final: "... fueron felices para siempre".

En la adolescencia, cuando se empieza a romper aquel velo de ilusión a través del cual habíamos visto el mundo real, la experiencia de lectura cambia. La adolescencia se presenta como una compleja etapa evolutiva en la vida del ser humano, caracterizada por los cambios físicos, afectivos y cognitivos (Cfr. Arranz, 2005: 98)

Al respecto, Piaget señala el surgimiento del *pensamiento operatorio formal*, entre la edad de 12 a 15 años, como consecuencia de la maduración biológica y del incremento de la experiencia escolar e informal del adolescente (Piaget, 1972: 7).

Arranz, en la obra *Familia y Desarrollo Psicológico* (2005), se refiere a la etapa del *pensamiento operatorio formal*, planteada por Piaget, y determina la forma diferente en que los adolescentes empiezan a pensar acerca de sí mismos, a apreciar el mundo y a valorar las normas que los rigen. Se refiere al adolescente como un ser mucho más crítico y cuestionador, capaz de diferenciar lo real de lo hipotético y de plantear sus dudas, de argumentar y discutir, en el afán de la búsqueda de su propia identidad, resignificada desde su mundo y su percepción.

Por estas razones, es posible establecer que en esta etapa cobra fuerza el proceso hermenéutico del texto literario. El adolescente, y luego el joven, en el camino de la búsqueda de una identidad, empieza a involucrarse en el texto y, es capaz de asimilar o rechazar todo aquello que puede ayudarlo o no, a percibir su propia realidad del mundo. A continuación, un ejemplo:

César Dávila Andrade, ecuatoriano, en *El visitante de niebla* (1995) expresa:

Sepultura del tiempo:
dejé en ti mi cadáver de veinte años
bajo tierra de flores y amuletos

y cáscaras de días devorados.
Amuleto de amor fue la manzana,
amuletos la luz, la llave, el barco,
la gaviota y el pez, dispensadores
de una vida sin nubes, viaje mágico.

El significado de este fragmento poético dio origen a diferentes interpretaciones en una clase universitaria:

Marcos, joven de 19 años que ha vivenciado una fuerte influencia religiosa, se refirió a la experiencia de Adán y Eva en el paraíso y fuera de él. Tomó conceptos bíblicos como manzana, luz, pez, para determinar el significado poético en relación a la experiencia del ser humano caído en pecado.

Erick, quien proviene de un hogar más liberal, expresó que los versos señalan los esquemas sociales que pretenden acorralar las ansias de libertad y que no permiten al hombre, ver más allá de lo real; es decir, lo mágico e incognoscible del mundo.

De este proceso hermenéutico, se puede deducir que el lenguaje, y enfatizamos en el literario, no es una nomenclatura capaz de etiquetar los significados del texto. Al contrario, se puede afirmar que el lenguaje literario constituye un puente entre el ser humano y la realidad que lo rodea, puente a través del cual puede percibir su realidad, y encontrar un sentido a su vida. Mendoza, al respecto expresa:

En esto consiste, en gran medida, el poder que confiere la participación (activa y deseada) en el discurso de la literatura: los niños y los adolescentes que son educados literariamente tiene la opción, la saludable opción, de no seguirles el juego a los otros y, por consiguiente, la opción, igualmente saludable, de construir, de imponer un juego enunciativo propio (Mendoza, 2006: 304).

Ese juego enunciativo propio, del que habla Mendoza, tiene paralelismo con lo que la hermenéutica o Teoría de la Recepción, que se abordará más adelante, plantea en relación al lector, como participante activo en la construcción e interpretación de los significados.

De ahí también la importancia de los procesos hermenéuticos en la lectura literaria, ya que como lo manifiesta Culler, la hermenéutica parte de los textos y se preguntan qué significan, en procura de descubrir nuevas y mejores interpretaciones (Cfr. Culler, 2000:78).

2.2. *El placer literario*

Como se manifestó anteriormente, la discusión filosófica en relación al significado y placer, proporciona una pauta para determinar procesos hermenéuticos en la lectura literaria. A continuación, se abordará el elemento del “placer literario” desde la función estética de la comunicación.

La literatura tiene una característica esencial, es artística; por esta razón, es considerada un arte: el arte de la palabra. No es propósito del presente artículo, discutir acerca de los postulados definitorios de la literatura sino enfatizar la literatura como un objeto estético capaz de producir estados de placer y goce.

Rodríguez (2008) manifiesta que el arte es un factor determinante para formar al lector o espectador; por esta razón, la principal misión de la lectura literaria debe ser la de humanizar. Así, considera que la palabra tiene poder, ya que es esa fragancia que exalta una corriente, un género, un grupo humano, una época determinada” (Cfr: Rodríguez 2008: 63).

De esta manera, se concibe a la lectura literaria como un lugar espiritual donde el lector se despoja de lo externo y rutinario, lo que cansa y aburre; esa realidad que desconcierta por no ser siempre la herramienta de la felicidad completa.

En este punto, es importante preguntarse: ¿Hemos experimentado el placer o goce estético al leer una obra literaria?

En este sentido, hay que considerar que el hecho de que una obra literaria produzca un determinado grado de placer en el/la lector/a, puede ser el punto de partida o punto final de un proceso lector significativo. Esto quiere decir que, el placer literario puede constituirse en un motor que impulsa la significación del texto, ya que posiblemente pocos se atreverían a interpretar un texto que no les ha causado placer, a no ser que sea con fines de crítica literaria, lo que no constituiría necesariamente un proceso hermenéutico voluntario.

Insertarse en el terreno del placer literario no es fácil. Para esto, hay que entender al texto literario como un objeto estético. Immanuel Kant, citado por Culler (2000), hace algunas consideraciones importantes en relación al elemento estético. Reconoce así una característica primordial del objeto estético que está dado por el intento de salvar la distancia entre el mundo real y el espiritual (Culler, 2000: 45) De esta manera expresa:

Un objeto estético, como podría ser una pintura o una obra literaria, ilustra la posibilidad de reunir lo material y lo espiritual gracias a su combinación de forma sensorial (colores, sonidos) y contenido espiritual (ideas). Una obra literaria es un objeto estético porque, con las otras funciones comunicativas en principio puestas entre paréntesis o

suspendidas, conduce al lector a considerar la interrelación de forma y contenido (Culler, 2000:45).

Por otro lado, con el objetivo de aclarar el elemento del placer presente en los procesos hermenéuticos, se puede, tomados de la mano de Freud, establecer cierta correspondencia entre placer literario e inconsciente humano (Eagleton, 1983: 216)

Terry Eagleton, hace una interpretación de la teoría freudiana y se refiere al contenido del inconsciente, como el conjunto de deseos reprimidos que son permanentes en la psiquis del hombre, que están en constante lucha con el consciente y que fuerzan por liberarse (Cfr. Eagleton, 1983: 216). Al respecto menciona:

La *represión* de nuestros placeres, deseos, instintos, recuerdos, emociones, impulsos, es el mecanismo de subyugación del inconsciente. Hay que señalar que esta subyugación inicia en los primeros años del infante y subsiste toda la vida (Eagleton, 1983: 226).

173



Según Freud, el inconsciente se revela en una serie de formaciones como los sueños, los lapsus, los chistes, los juegos de palabras, los actos fallidos y en los síntomas. El inconsciente, según Freud, tiene la particularidad de ser a la vez interno al sujeto y exterior a toda forma de dominio por el pensamiento consciente (Culler, 2000: 153)

Por lo anterior, no es desatinado pensar en la lectura literaria como el reencuentro con ese conjunto de deseos reprimidos, impulsos, emociones, recuerdos y pasiones, o como vía para la satisfacción de nuestros placeres. De esta manera, no nos sorprenderá la idea de que una obra nos causa placer porque logramos identificarnos con sus personajes; ni rechazaremos la posibilidad de que como consecuencia de la lectura empecemos a vivir la vida del personaje. Estas reflexiones nos invitan a repensar en los procesos hermenéuticos de la lectura literaria.

En relación a esto, el crítico norteamericano Norman N. Holland, citado por Eagleton, considera a la literatura como la posibilidad de poner en movimiento, en el lector, la interacción de fantasías inconscientes y de defensa consciente contra ellas (Eagleton, 1983: 216). Así expresa:

La obra resulta agradable porque aprovechando medios formales tortuosos transforma nuestras más hondas ansiedades y deseos en significados socialmente aceptables. Si no suavizara esos deseos con su forma y su lenguaje, permitiéndonos dominarlos suficientemente y defendernos contra ellos, resultaría inaceptable (Cfr. Eagleton, 1983: 216)

Por otro lado, Simon Lesser, citado por Eagleton se refiere a la forma literaria y su influencia tranquilizadora que combate la ansiedad y exalta el compromiso con la vida, el amor y el orden (Cfr. Eagleton, 1983: 217).

De esta manera, se entiende al texto literario como un recurso de interpretación por lo que se ha fundamentado la acción reguladora del lenguaje en la literatura a través de la discusión de dos elementos primordiales del fenómeno literario: el significado y el placer.

A continuación, se revisarán algunos aportes de la teoría literaria que constituyen pautas para la comprensión de los procesos hermenéuticos.

3. Aportes significativos de la teoría literaria al proceso lector

3.1. *La Hermenéutica en la lectura literaria*

La Hermenéutica, conocida como teoría de la recepción, es un movimiento de crítica literaria que hace hincapié en el rol que cumple el lector como intérprete de textos literarios; se interesa por asegurar que las obras literarias tengan significación y enfatiza en el papel del lector como productor de significados.

Al respecto Gadamer, Hans Georg en “*Verdad y Método*” (1975), menciona que el proceso de la lectura, en la teoría de la recepción, está en constante movimiento porque el lector cumple un rol importante; pues es él, quien da sentido a la obra, aporta con sus precomprensiones y la evalúa a través de sus experiencias y expectativas.

Todo lector busca identificarse con los personajes; de pronto, sea su ilusión encontrar en el texto ciertos elementos que lo orienten a la búsqueda de su propio yo, ese yo reflejado hacia nosotros mismos, a través de los objetos, de las personas, del mundo mismo (Cfr. Gadamer, 1975: 30-37).

Por lo anterior, se considera de suma importancia el papel del lector como intérprete del texto, en este caso literario, pues es él quien debe llenar los vacíos que la lectura deja, puede hacerlo a través de inferencias e intuiciones. Él va formulando preguntas y éstas son contestadas según las pistas que deja el autor. La tarea de descifrar no es fácil. El lector debe reconocer elementos explícitos e implícitos y algunos códigos de referencia que el texto presenta.

Terry Eagleton en la obra: *Introducción a la Teoría Literaria*, capítulo III (1998), menciona a Wolfgang Iser quien considera que en la Teoría de

la Recepción, es necesario un dominio de códigos y reglas que expresen significados. Este autor considera que lo más acertado en un texto literario, es que conduzca al lector a un pensamiento crítico, que sea capaz de llegar a la conciencia de nosotros mismos, con el fin de humanizar. Iser propone a un lector desprendido de ideologías, de hábitos, de preferencias políticas y religión; busca un lector descubridor, flexible, que se entregue simplemente al placer de leer.

Para esto, se requiere que el lector acierte en las interpretaciones y que conozca el significado y el significante de los signos lingüísticos. En este sentido, se recurre a los aportes del estructuralismo para explicar la naturaleza de texto literario como sistema de signos.

3.2. *El estructuralismo y la lectura literaria*

El estructuralismo concibe al texto literario como una unidad lingüística. Hay que señalar que los estructuralistas parten del estudio del signo lingüístico realizado por Ferdinand de Saussure.

En la obra: *Curso de lingüística general* (1945), Saussure plantea la estructura del signo lingüístico, sin dar importancia al referente, elemento que refleja la relación del significado con el mundo. El signo lingüístico es la mínima unidad de la lengua y se compone de dos planos: el primero se refiere al contenido del significado o el concepto; el segundo, comprende el plano de la expresión, dado por el significante o imagen acústica (Cfr. Saussure, 1945: 30-35)

De esta manera, Saussure concibe al lenguaje como un sistema de signos. Cada signo está constituido por un **significante**: sonido, imagen o su equivalente gráfico, y un **significado**: concepto u objeto al que representa. Esto quiere decir que cada signo, dentro del sistema, tiene significado sólo por virtud de que se diferencia de otros. Por ejemplo: el término “bata” no está, por sí mismo, dotado de significado, sino porque no es “lata” o “rata” o “gata”. Por lo tanto, no importa cómo se modifique el significante, siempre y cuando conserve su diferencia frente a todos los demás.

Por lo anterior, se entiende al signo lingüístico como el elemento que orienta, organiza y da cohesión al sistema, donde nada puede estar suelto. El texto literario es por lo tanto, ese sistema de signos lingüísticos portador de significados. Sistema que presenta paralelismo con el proceso de comunicación básico que establece la relación entre tres elementos: emisor – mensaje – receptor. En la lectura literaria, como ya se planteó anteriormente, el proceso se establece así: autor – texto literario – lector.

Por lo tanto, el estructuralismo privilegia la posición del texto en el proceso de la lectura literaria. Sobre esta base, el texto literario, como



sistema de signos, es una realidad objetiva que, a través del lenguaje, expresa el significado del mundo, sin que este sea puesto en tela de juicio.

Entonces cabe preguntarse: ¿El texto literario y todos los significados del mundo, se reducen al lenguaje?

Levi-Strauss, en la conferencia *El pensamiento salvaje* (1996), publicada en la revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, entrega un elemento que aporta a la solución de la interrogante anterior. Strauss opina que cuando los significados son complejos, es necesario utilizar el mito para reducirlos a un orden o estructura mental (Strauss, 1996:60-73).

Por lo tanto, el mito como relato tradicional y como cosmovisión de un pueblo, permite explicar el significado del texto. De esta manera, Strauss plantea al sujeto individual, el lector, como promotor de su propio entendimiento que lo llevará a la obtención de significados. Hay que señalar que así como Strauss, son varios los pensadores que conciben al lector como protagonista en el proceso de interpretación del texto literario, lo que se analizará más adelante.

Entonces, ni el texto literario, ni el significado del mundo pueden reducirse a la estructura del signo lingüístico. Este es quizá, a juicio propio, la principal limitación del estructuralismo, pues en el proceso de la lectura literaria, es importante considerar todos sus elementos. Es necesario fijar también la atención en el rol del autor y del lector como constructores de significados, como interpretadores del mundo. Mundo que es precisamente puesto en tela de juicio a través de la lectura literaria. El emisor – autor y receptor – lector, son elementos indispensables presentes en el acto comunicativo de la lectura literaria.

Hay que señalar también, que al estructuralismo poco le interesa ver el valor cultural del texto por lo que el papel del lector se reduce a ser la imagen de la obra reflejada. Sin embargo, el aporte del estructuralismo está dado en el intento de dar un significado al texto desde el punto de vista simbólico. Lo simbólico se presenta como una estructura lógica y específica a partir del cual se organiza un conjunto de hechos reales, pretensiones, deseos y miedos.

El análisis estructuralista conlleva a desarrollar el estudio conceptual de términos, los mismos que establecen diferencias significativas que permiten determinar la intriga en las narraciones o establecer relaciones secuenciales de los hechos y acciones de los personajes dentro del relato.

Si retomamos los aportes del estructuralismo, podemos deducir que, de cierta manera, este ha unidireccionado al lector en el proceso de significación del texto. Entonces es necesario revisar los aportes de uno de los más importantes críticos de la lingüística de Saussure. Se trata de Mi-

jail Bajtin, teórico literario ruso, quien aporta con su postulado referente al dialogismo en el texto literario.

3.3. *El dialogismo de Mijail Bajtin*

Bajtin, en sus postulados, presenta la función dialógica del lenguaje, que cobra gran importancia en nuestra reflexión en torno al proceso hermenéutico en la lectura literaria.

Bajtin afirma que las palabras también denotan o significan algo, inclusive demuestran actitudes. Su teoría contempla tres elementos: autor, texto y destinatario (Cfr. Rodríguez, 2008: 128-130)

Para Bajtin, la imagen del **autor** es la de un sujeto representador que da unidad y sentido a la obra, y lo hace a través del narrador.

El **texto** es el punto de partida que establece relaciones dialógicas entre autor y destinatario. El texto no puede ser una relación monológica, es la réplica de un diálogo que se entiende como debate, polémica, lucha, parodia.

El **destinatario** es el **lector**, sujeto que comprende, interroga y enjuicia el mensaje del texto literario; así, deduce información y la interpreta. Esta interpretación se provee en un espacio metafísico: Dios, verdad, juicio de la conciencia humana, pueblo, ciencia.

La respuesta del lector adquiere diversas interpretaciones ideológicas. En este sentido el lector debe identificar intenciones en las que participan los personajes y los otros elementos del texto literario. En lo que respecta a la intención se exige al lector una capacidad interpretativa que le permita abrir los horizontes del significado del texto literario.

Bajtin describe también al texto como el encargado de producir placer estético, elemento importante en el proceso hermenéutico de la lectura literaria, que ya se explicó anteriormente. Considera también que este proporciona un bagaje de cultura y lleva en su espalda la misión de reflejar valores, conocimientos, política y pensamiento.

Rodríguez (2008) hace referencia a estos postulados así:

La creación de los textos implica un compromiso con la forma. Le permite a un sujeto discursivo manifestar su individualidad y su visión de mundo. La composición y el estilo del enunciado depende del destinatario, de cómo el hablante lo concibe. Implica generar una confianza, una credibilidad, lejos de las jerarquías sociales y de las conversaciones. La composición debe asegurar una confianza, crear ilusión de que se puede acceder al enunciado. Debe romper jerarquías, generando una sinceridad o complicidad que permita la comunión o la comunicación. Además enfatiza: Una actitud estética está dada por la posición del sujeto en la actividad creadora (Rodríguez, 2008:142).



Por lo anterior, es necesario prestar especial atención a la conciencia del autor presente en todo proceso interpretativo. Al referirse a esta conciencia, Bajtin distinguen dos niveles: el lingüístico y el creativo.

En el nivel lingüístico, la lectura está orientada al análisis de la estructura de la lengua, expresada en el texto literario. Así se presenta a la lengua, sistema lingüístico, como expresión del sistema social, en constante conflicto de ideas, pensamientos y poder.

El nivel creativo está dado por el mundo objetivo y subjetivo que es capaz de representar en la obra. Al respecto, Bajtin presenta la conciencia humana como un intercambio de comunicación activa y simbólica donde el discurso, contenido explícito e implícito del texto, ubica en escena al lector como interpretador de significados (Cfr. Rodríguez, 2008:121-142)

A manera de ejemplo de los niveles anteriores y como aporte desde la presente reflexión, se presenta un caso de análisis literario desarrollado en una clase universitaria:

En la obra literaria *Malinche*,¹ se expresa de manera explícita ese sistema en constante conflicto ideológico y de poder. Malinche expresa esa pugna, al ser intérprete entre los españoles y aztecas durante la conquista.

Díaz del Castillo, Bernal en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, en el capítulo XXXVII, presenta a este personaje así: “Doña Marina, la mujer que en todas las guerras de la Nueva España, Tlaxacal y México, fue excelente mujer y buena lengua y que a causa de esto Hernán la traía siempre consigo” (1955: 45-47)

Malinche expresa, en el nivel lingüístico de la obra, la pugna de poder pues a través de ella se muestra la diversidad de opiniones y versiones de los españoles e indígenas, sus pensamientos, sentimientos e intereses en constante conflicto.

En el plano creativo, en cambio se analizó el significado del término “chingada”, usado en el habla popular de los mexicanos, que adquiere gran valor significativo y cultural. Paz, en el texto *Laberinto de la Soledad* (1862) se refiere a las diversas interpretaciones que se han dado a este término:

Casi todas las partes chingarse es salir burlado, fracasar. Chingar, asimismo, se emplea en algunas partes de Sudamérica como sinónimo de molestar, zaherir, burlar. Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender (Paz, 1967:70-72).

De esta manera, a través de este término se clasificó a los personajes en fuertes y débiles, en explotadores y explotados. Así, la obra expresa

tanto la pugna de poder como la visión cultural del mexicano; es decir, su idiosincrasia.

Con Bajtin entonces, se concibe al texto como un producto cultural donde la palabra es la mediadora del sentido entre los sujetos y la cultura. Como se manifestó en la primera parte del artículo, la palabra carga a cuesta una misión y tienen esa fragancia que realza la esencia del mundo, del arte, de un pensamiento, de una generación o época determinada.

3.4. Gérard Genette y cinco formas en la interpretación de un texto literario

Gérard Genette, en la obra *Discurso Narrativo* (1980), presenta cinco formas para estudiar un texto literario. A continuación, se explicará cada una para posteriormente aplicarlas en un caso práctico de análisis de un texto literario; esto, como una manera de aportar desde nuestra reflexión a la práctica docente.

La primera se refiere al orden temporal de la obra, que se pone en constante movimiento a través de la analepsis y la prolepsis. La analepsis hace referencia a los hechos del pasado que forman parte del relato y la prolepsis, a los del futuro, que también se presentan en la historia.

La segunda comprende la duración del relato. Así, el narrador cuenta hechos, los amplía, resume, hace pausas; aquí el lector se encuentra sujeto a estas condiciones. Los hechos suceden también en un determinado **lugar** que constituye el escenario y espacio donde los personajes actúan. Los **personajes** pueden ser actantes o referenciales. Los actantes son quienes ejecutan los hechos narrados y los referenciales son los que se nombran más no participan en el relato.

La tercera forma es la frecuencia, que analiza el número de veces que la misma historia es contada.

La cuarta se refiere a la **diégesis**, tema principal del texto, y a la forma en que el relato está narrado. Puede estar en estilo directo, cuando el narrador transcribe textualmente los pensamientos de los personajes; o en estilo indirecto, cuando el narrador interpreta a los personajes.

La quinta y última categoría se refiere a la voz del narrador, este puede ser “heterodiegético”, cuando está ausente del relato; “homodiegético”, cuando está dentro; y “autodiegético”, cuando es el personaje principal de la obra (Cfr. Gérard Genette, 1980:8-23).

¿Cómo contribuye ésta propuesta al proceso hermenéutico?

A continuación, a manera de ejemplo y aporte, se aplican los elementos narratológicos expuestos, en la interpretación de la obra *El madero* de Esteban Echeverría (1838-1840).

3.5. *Un caso práctico en los procesos hermenéuticos de la lectura literaria*

En una clase universitaria se analizó la obra *El Matadero*, de Esteban Echeverría, con el objetivo de implementar procesos hermenéuticos en la lectura.

Se inició la lectura literaria enfatizando en la relevancia de la obra dentro de la literatura argentina y latinoamericana. A partir de la lectura, los estudiantes realizaron su análisis desde algunos elementos, explicados anteriormente, tales como: diégesis, narrador, discurso, personajes, lugar y recursos literarios, con el objetivo de determinar el valor estético y la estructura narrativa de la obra.

En la **diégesis** se estableció la historia que cuenta los eventos sucedidos en una ciudad de Buenos Aires, específicamente en el Matadero, pueblo dogmático, donde se presenta una problemática social en torno a la escasez de carne durante la cuaresma y a los desastres naturales causados por las lluvias. Esto sume a la población en la desesperación, hambre y muerte, y desencadena una matanza animal atroz que culmina con el abuso y humillación ejercida hacia un militante de los Unitarios, grupo socio-político, considerado como enemigo de Dios y de los hombres. Hasta aquí se determinó la diégesis expuesta de manera explícita en la obra.

Sobre la base de esta diégesis, fue necesario abrir los horizontes de la interpretación. Así, se pudo identificar el conflicto humano que presenta la obra y que en este caso, comprende la pugna de poderes en la sociedad. Pugna de poderes que ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad.

Con los estudiantes se llegó a la conclusión de que la vida en sí, es una lucha constante de intereses académicos, personales, políticos, religiosos, y profesionales. Este constituyó el momento más significativo en la interpretación, pues los estudiantes se refirieron y analizaron distintas situaciones del país y el mundo, en relación al ser humano en medio de los conflictos de poder.

Otro elemento importante que contribuyó a la interpretación de la obra, fue lo que respecta al **narrador**. Se determinó que el narrador es de tipo homodiegético porque está dentro de la obra, inclusive participa de los hechos que envuelven a los personajes. Este narrador que también es protagonista cede la voz y hace eco de otras voces; en algunos casos, es la del pueblo. Así el narrador logra el empoderamiento de las ideas y sucesos que cuenta, lo que contribuye a crear la verosimilitud en la lectura del relato, tan necesaria en un proceso hermenéutico del texto.

En el análisis de los **personajes** de la obra, se los clasificó en dos grupos. Los actantes: unitarios, federales, negros, matasiete, el juez, el

pueblo, entre otros; y los personajes referenciales: el restaurador, Encarnación Ezcurra, la Federación Rosina. Se determinó el lugar donde se desarrolla el relato que es en Buenos Aires, en una ciudad urbana, específicamente en el Matadero.

Cobró gran importancia el tiempo de la narración que es un pasado cercano para el narrador y que corresponde a los años 1832, época de la Revolución Rosista, a la que el autor se refiere de manera explícita en varias partes del relato. El tiempo de la narración está marcado por la analépsis y prolepsis. Se identificó la analépsis, por ejemplo cuando el narrador recuerda "...los felices tiempos de nuestros beatos abuelos". Se determinaron varias prolepsis como cuando el narrador presenta a los predicadores en los púlpitos, quienes anunciaban el fin del mundo, el llanto y crujir de dientes.

Sobre la base de los elementos anteriores, se concluyó que en el cuento se evidencia una gran habilidad en el manejo de los elementos de la narración, lo que contribuye a la estructuración de un texto que capta la atención del lector, posibilita su goce estético y promueve la construcción de significados.

El momento más importante de este proceso hermenéutico se dio cuando el estudiante (lector), pudo identificarse con los distintos personajes, los cuestionó o apoyó en algunos casos. La experiencia de la lectura proporcionó el espacio propicio para el desarrollo de un diálogo apasionado orientado a establecer el paralelismo de la obra con la vida del estudiante, en el ámbito personal, familiar, laboral, y como parte de un sistema educativo y social. He ahí la importancia de los procesos hermenéuticos en la lectura literaria.

Conclusión

Leer es un proceso de búsqueda de significados a partir de la interacción entre los elementos básicos del proceso comunicativo que establece la lectura literaria: autor, texto y lector. Cada uno aporta con sus propios significados a la interpretación del texto, tarea del lector. Hay que considerar que el lector interpreta de acuerdo a su realidad, a su contexto, a su experiencia vivida.

La actividad de leer inicia en los primeros años y se desarrolla durante toda la vida del ser humano. La lectura de la literatura infantil, no atraviesa por procesos hermenéuticos de gran complejidad pues la ingenuidad y concepción del mundo por parte del infante, no plantea mayores interrogantes en la lectura. Por ejemplo, la lectura de la *Caperucita*

Roja estaba orientada posiblemente a entender que no se debe conversar con personas ajenas.

A medida que el ser humano avanza en su proceso educativo formal, el proceso lector se vuelve más complejo, por lo que es necesario fundamentar la lectura literaria sobre la base de los aportes teóricos más importantes. De esta manera se han explicado varios postulados en torno a la lectura literaria orientada a la interpretación del texto.

En el proceso hermenéutico se presenta a la lectura literaria como un refugio, una segunda casa, donde las mujeres, hombres, niños y niñas, han buscado en el texto, un escape a la realidad y una manera diferente de ver al mundo. Así, el lector busca respuestas, supone lógicas para explicar algunos acontecimientos desconocidos; por esta razón, no puede ser defraudado ni engañado. Entonces el escritor se esforzará por atraer la atención del lector en aras de entretenerlo, sin que sus contenidos respondan a ideologías de poder. Se podría decir que su misión es mantener al lector aficionado y entretenido en la lectura.

La actividad del lector consistirá en contemplar lo que el texto dice, en formular preguntas, en modificar o confirmar sus expectativas, en reconstruir su significación. Todo texto se orienta a un lector ideal capaz de interpretar y buscar significados. El papel del lector es relevante, es él quien se acerca al texto con sus ideas sobre la realidad que lo rodea, con sus experiencias y conocimientos adquiridos desde su niñez. Así, conduce, organiza y regula el proceso de lectura y crea sus propios modelos de significado.

La lectura literaria establece la relación entre autor-texto-lector, como un proceso comunicativo. El enfoque comunicativo en el estudio de la literatura, está centrado en la actividad participativa del lector (estudiante). La tarea es potenciar y guiar su necesaria libertad como lector para apreciar, comentar, interpretar las obras literarias, según su sensibilidad y su capacidad intrínseca de asimilación recreadora. Es deseable formar al lector para que sea capaz de decidir sus interpretaciones y tomar una actitud crítica frente a obras literarias y medios persuasivos de comunicación.

Notas:

- 1 Malinche, novela de la escritora mexicana Laura Esquivel, basada en la historia de la conquista de México.....

Bibliografía

- ARRANZ, Enrique
2005 *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid: Pearson Educación
- BAJTÍN, Mijail
1992 *Estética de la creación verbal*. Madrid siglo XXI.
- CULLER, Jonathan
2000 *Breve Introducción a la Teoría Literaria*. Barcelona: Crítica
- DÁVILA, César
1995 *Poesía*. Quito: Antares
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
1955 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Palma 9-414. México: Azteca S.A.
- EAGLETON, Terry
1983 *Una Introducción a la Teoría Literaria*, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- ECHEVERRÍA, Esteban
1875 *Obras Completas de D. Esteban Echeverría*. Buenos Aires: Carlos Casavalle.
- ESQUIVEL, Laura
2005 *Malinche*. México.
- GADAMER, Hans Georg
1975 *Verdad y Método*. Londres
- GENETTE, Gérard
1980 *Discurso Narrativo*
- MENDOZA, Antonio
2006 *Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Madrid: Pearson Educación
- PAZ, Octavio
1967 *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PEREZ, Héctor
2011 *Introducción al estudio de la narrativa. Cómo desarrollar la competencia literaria*. Colombia: Didácticas Magisterio
- PIAGET, Jean
1975 *Evolución intelectual del adolescente al adulto*. En *Desarrollo Humano*, 1-12.
- REIZÁBAL, María Victoria y TENORIO, Pedro
1992 "El aprendizaje significativo de la literatura". Madrid: La Muralla
- RODRÍGUEZ BELLO, Luisa
2008 *Una Mirada Estética a la Lectura y la Escritura desde Bajtín*. En *Revista Investigación y Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador*.
- SAUSSURE, Ferdinand
1945 *Curso de lingüística general*.
- STRAUSS, Levis
1996 Conferencia verdad y método. En *Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales de la Pontificia Universidad Católica del Perú*.

